


Volví de la Media Guajira, y a pesar de que a nivel nacional pareciera claro que el potencial de energía renovable de La Guajira puede ser el motor para la transformación social, económica y ambiental de este departamento que está en el centro de la discusión internacional de lo que llamamos transición energética, la sensación abrumadora fue que La Guajira parece ser un territorio condenado a vivir las consecuencias negativas de las economías energéticas, la del carbón y la descarbonizada.

Por: Arianna Espinosa Oliver



# Transición: no sólo energía





**Vengo de la Media Guajira.** Por mi trabajo, tuve la suerte de tener reuniones con palabreros y lideresas Wayuu, pescadores, artesanas y trabajadores vinculados al sector de la energía eólica.

Hablando de transición energética justa, un palabrero<sup>1</sup>, por ejemplo, se refirió a lo que estaba pasando en las comunidades Wayuu como “peligroso”. Otro estaba principalmente preocupado por el constante debilitamiento de la identidad y cohesión cultural Wayuu. Varias mujeres hablaron de conflictos crecientes entre las familias, algunos registrados como violentos. Y aunque sé que lo que me contaron es solo una parte de una historia mucho más compleja, fue revelador porque la transición energética da para hablar de temas más profundos y más cercanos a las comunidades. En el trasfondo, aparecen altos niveles de pobreza, desnutrición y escolaridad y la falta de acceso a servicios básicos como al agua potable y al saneamiento básico.

**A pesar de que a nivel nacional pareciera claro que el potencial de energía renovable de La Guajira puede ser el motor para la transformación social, económica y ambiental del departamento, la sensación abrumadora fue que La Guajira parece ser un territorio condenado a vivir las consecuencias negativas de las economías energéticas, la del carbón y la descarbonizada.**

A finales de mayo, ENEL Green Power decidió suspender indefinidamente la construcción del proyecto eólico Windpeshi, mientras que los municipios y las comunidades se enteraban que el gobierno nacional había decidido aumentar de 1% a 4% el porcentaje de dinero que las empresas deben ceder a los municipios y las comunidades a partir de las ganancias que generen por producir energía.

Pareciera que lo sucedido con las diferentes bonanzas en La Guajira (la extracción de perlas en el Mar Caribe con la llegada de los españoles, la explotación desmesurada del palo de Brasil en los primeros años de la república, la bonanza “marimbera” de los años 70, las inversiones estatales en las salinas marinas y el impulso del carbón en el cerrejón desde los años 80) se pudiera repetir con la llegada de las eólicas. **Esto en parte por dos fenómenos: la falta de gobernanza entre los distintos actores en el territorio y la ausencia de que los impactos asociados a la llegada de las distintas bonanzas se resuelven lejos de los territorios.**

Sobre la gobernanza territorial, en particular, esta situación evidencia la necesidad de un sector público articulado. Un gobierno nacional en conversación constante con el gobierno regional, generando direccionamiento e implementación de políticas públicas que garantice imparcialidad y que provoquen diálogos vinculantes alrededor de la generación de información y consentimientos informados, la distribución de beneficios y compensación de efectos, y la generación de encadenamientos productivos, salvaguardas ambientales y sociales garantizados. No hacerlo, servirá para que persista la situación que hoy ocurre en La Guajira: los acuerdos entre sector privado y comunidades varían según el proyecto e incluso según los tipos de liderazgo y las “experticias” de negociación de los actores.



Como lo dice José Vega en su columna en El País, la energía renovable en La Guajira viene con “diferentes esquemas de beneficios que van desde la inclusión de la destinación de un porcentaje de las ventas anuales, montos específicos por megavatio instalado, montos específicos por aerogenerador instalado, porcentajes de los bonos de carbono generados, entre otros”<sup>2</sup>. Esto implica sin duda una heterogeneidad de acuerdos que genera conflictos sociales, sobre todo en un contexto donde el acceso a información de los proyectos es limitado.

Sobre resolver los impactos lejos del territorio, ha llevado a que los beneficios y las consecuencias sean vividos por cada comunidad de forma distinta. Está haciendo que se intente resolver de forma distinta lo que implica una transición energética justa para los trabajadores de las minas, para las mujeres dependientes de la leña para cocinar, para la disponibilidad presupuestal de los gobiernos que proviene de las regalías, para las transformaciones en las inversiones del sector privado. **Un enfoque en lo territorial, nos muestra la necesidad de un entendimiento contextual de la transición energética para que sea justa; un entendimiento que, para La Guajira, por ejemplo, pasa por comprender el concepto de “comunidades energéticas”, en concordancia -y muy pegado- al territorio.**

La Guajira es un territorio en el que está ubicado el gran pueblo Wayuu de la Alta y Media Guajira, de los resguardos indígenas más grandes del país que cubre media península guajira -cerca de un millón de hectáreas de extensión-. Un territorio parcialmente desértico, donde gran parte de su población vive en áreas rurales o poblados pequeños; sus fuentes de alimentos y de ingresos tradicionalmente han sido la agricultura de subsistencia, la búsqueda estacional de alimentos, la cría de cabras o la pesca y el comercio con Venezuela.



Promover comunidades que produzcan o que participen de forma más democrática en la generación y distribución de energía proveniente de fuentes renovables en un territorio con tantas particularidades hace necesario el entendimiento de la multiplicidad de liderazgos en el territorio, y en este caso en los resguardos, el establecimiento de un estándar mínimo de los beneficios que debe ofrecer cada proyecto, el seguimiento a los acuerdos que proteja la confianza entre los actores, sólo por empezar a mencionar algunos aspectos.

**La transición energética justa trae consigo una variedad de transiciones que supera la energía y que conlleva una multiplicidad de cambios sistémicos, sectoriales y de derechos. La posibilidad de un cambio de sistema amplio y complejo que permita centrar la atención en los derechos de los distintos actores involucrados, pasa por la gobernanza y el entendimiento de los territorios.**

---

1. Los Palabrereros son los maestros del diálogo en la comunidad Wayuu; simbolizan la palabra y tienen poder aclarador de la realidad. Los Palabrereros son los oradores e intermediarios, son la figura sobre la cual recae la inmensa responsabilidad de aplicar la ley y de servir de soporte a la vasta red de vínculos sociales y culturales que aglutina a la sociedad Wayuu. Los palabrereros y el sistema normativo wayuu son Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. <https://ich.unesco.org/es/RL/el-sistema-normativo-de-los-wayuus-aplicado-por-el-putchipuui-palabrero-00435>

2. [https://elpais.com/america-colombia/2023-05-27/windpes-hi-el-negocio-de-la-energia-eolica-y-las-lecciones-para-la-transicion-energetica.html?utm\\_medium=social&utm\\_campaign=echobox&utm\\_source=Twitter&ssm=TW\\_CM\\_CO#Echobox=1685189606](https://elpais.com/america-colombia/2023-05-27/windpes-hi-el-negocio-de-la-energia-eolica-y-las-lecciones-para-la-transicion-energetica.html?utm_medium=social&utm_campaign=echobox&utm_source=Twitter&ssm=TW_CM_CO#Echobox=1685189606)

